

Corea del Norte o el afán de protagonismo

Gracia Abad

UNISCI/Universidad Nebrija

14 de febrero de 2016

A lo largo de las últimas semanas Corea del Norte parece haber multiplicado sus esfuerzos para ocupar un lugar destacado en los diarios y espacios de noticias de todo el mundo. En efecto, al ensayo de una presunta bomba de hidrógeno el pasado 6 de enero, habría que unir los lanzamientos de sendos cohetes en diciembre y febrero y la realización de nuevas purgas por parte del líder norcoreano Kim Jong-Un.

Entre esos pasos, es sin duda la prueba nuclear con que el gobierno de Pyongyang obsequió a su población y al mundo la que ha atraído mayor atención, probablemente por el potencial devastador que se derivaría del empleo de un dispositivo de esas características. Con esta prueba son ya cuatro (2006, 2009, 2013 y 2016) las efectuadas por la República Popular Democrática de Corea por lo que, en principio y, pese a lo preocupante de un ensayo de este tipo, el impacto del anuncio no debía haber sido demasiado acusado.

Sin embargo, la repercusión sí ha sido considerable y es que, ya sea porque el régimen norcoreano era consciente de que una prueba similar a las anteriores no iba a lograr el efecto deseado, ya sea porque efectivamente Corea del Norte sigue progresando en su programa de armas nucleares, lo cierto es que la explosión que tuvo lugar a principios del pasado mes de enero fue, al menos en apariencia, diferente de las anteriores. En efecto, fue o aparentó ser la explosión de una bomba de hidrógeno o bomba “H”, con un poder de destrucción mucho mayor que el de las bombas nucleares de fisión –mayor, por ejemplo que el de las lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki al final de la II Guerra Mundial, pero que también requiere un *know-how* que va mucho más allá del que se precisa para aquellas.

Es precisamente la necesidad de ese *know-how* para fabricar y detonar un dispositivo de este tipo, junto a la propia potencia de la explosión, la que hace dudar a la mayor parte de los expertos de que lo que Corea del Norte probó fuera, en efecto, una bomba de hidrógeno. Así, la opción que parece más probable es que Corea del Norte no hiciera explotar una bomba de hidrógeno propiamente dicha, sino una bomba nuclear de fisión aunque, eso sí, habría potenciado la explosión añadiendo a la misma algún isótopo del hidrógeno, tritio posiblemente.

Ahora bien, esa circunstancia no supone que los avances de Corea del Norte no supongan motivo alguno de preocupación. Por el contrario, si queremos tener una idea ajustada de la amenaza que suponen los desarrollos nucleares norcoreanos, debemos tener en cuenta que van acompañados de un programa de misiles que, como el nuclear también parece estar cada vez más desarrollado. De hecho, también en este terreno parece estar Corea del Norte probando nuevos desarrollos. Así, a la prueba realizada en diciembre, en la que habría lanzado un misil balístico desde un silo submarino debemos sumar el lanzamiento de un cohete de largo alcance el pasado 6 de febrero que, si bien según las agencias de noticias de Corea del Norte tendría la finalidad de poner en órbita un satélite, también podría haber sido un nuevo ensayo de lanzamiento de un misil balístico, como atestiguan fuentes de inteligencia de Estados Unidos.

La cuestión es que, en la medida en que Corea del Norte logre combinar sus progresos en los dos campos la amenaza que supondrá para la seguridad internacional será de una increíble magnitud; algo que probablemente no es inminente si, como señalan reiteradamente la mayoría de los expertos, la República Democrática Popular de Corea está aún lejos de

lograr tanto la miniaturización como la precisión necesarias para poder utilizar eficazmente sus sistemas.

Con todo, la cuestión sería no si los programas nucleares de Corea del Norte constituyen un motivo de preocupación sino, por qué el estado ermitaño podría estar interesado en renovar la alarma de la comunidad internacional en relación con ellos.

Pues bien, más allá de la retórica del líder norcoreano, Kim Jong-Un, acerca de la necesidad del estado del nordeste de Asia de contar con capacidad de disuasión y, sobre todo de razones de índole interna, en sí mismo importantes, hay que recordar que la estrategia de supervivencia de Corea del Norte ha pasado, ya desde la década de los 90, por progresar constantemente en sus programas, elevando de cuando en cuando la tensión, para lograr con ello fases de negociación en las que da marcha atrás –al menos temporalmente o en apariencia- en sus programas y en el contexto de las cuales logra concesiones de distinto tipo y asistencia. Así, no hay que descartar que, con el eco de las negociaciones con Irán aún resonando, Corea del Norte, esté intentando atraer la atención de la comunidad internacional para entrar en una nueva fase de negociación, pretendiendo recibir garantías de seguridad de Estados Unidos. En esta misma línea podría ir también el reciente lanzamiento, el 7 de febrero, de un misil de largo alcance, colocando en órbita un satélite de observación, denominado `Kwangmyongsong-4', contraviniendo las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

